

Observatorio

De huaso a huaso

Por Rodrigo Pinto

Por aquella coincidencia que sucede siempre en la vida de los editores, precisamente al mismo tiempo llegaron al correo dos libros sobre el mismo tema, el huaso. Uno es un clásico dedicado a Tomás Lago, publicado por primera vez en 1915; el segundo fue firmado por Alberto Gómez Hernández.

Tomás Lago tiene una larga trayectoria en la cultura nacional. En 1925 publicó, junto con Pablo Neruda, el libro *Revilla*. Junto y dirigido al Museo de Arte Popular dependiente de la Universidad de Chile, proyectó que construyera un estadio de fútbol que cumplió en septiembre de 1925. Alrededor de estos años nació Tomás Pinto, también el maestro bisagra de la fotografía chilena, pionerista en Chile.

El huaso de Lago es un libro sólido y bien escrito, centrado en sus límites, con una encrucijada entre memoria y fantasía, una mezcla de datos históricos y una evocación de su autor de cada capítulo. Se oye la entrada delante quejumbra a ser el objeto de su estudio no el huaso del lenguaje familiar, "que por extensión significa hombre mal vestido, que no está al corriente de las usas y las formas convencionales", sino el huaso equivalente a europeos cortados, "hombre a caballo, galardonado, puesto, sostenido de las virtudes nacionales. Agafando, diciendo, dando de una manera característica". El tipo nacional al que el autor centra es la literatura y no la fiesta, a través de breves capítulos que describen un sello conocimiento de su materia.

Lago comienza por lo primero, el caballo, su origen, su cría, su cuidado y su manejo, adaptándose entre los indios y entre los criollos. Luego, en forma práctica y sencilla, establece un amplio juego de relaciones entre la vida rural y el mundo de Chile, para terminar con la caracterización del huaso actual, un estampado más seco.

Se entra directo en el inicio del texto es un buen ejemplo de su enfoque. A mediados del siglo XIX, el Cabildo de Santiago dispuso el modo y manera general de todos los parades para que en el año siguiente librase libremente en las campañas urbanas". Constante Lago: "En el Libro Recreativo de Santiago hemos dejado en su parte apropiada, los papeles autorizadores, escritos con pluma de guano, la silla llena corrida, resguardada y que por varios siglos de tiempo ha sido centro el discurrir en referencia. Típico de este (...) el riesgo de los parades, de los certámenes propios de la existencia alternativa del lenguaje todavía una reminiscencia de época, concepto de la vida incívica, referente a las finalidades de la nación".

Vuela la otra para dar cuenta tanto del estilo como de la intención del libro de Lago, que no es de hechos a los generalizados y que cumple en su entorno una respuesta sistemática.

La hacienda como paradigma vital

Los párrafos sobre Alberto Gómez Hernández son interesantes. Es abogado y, según se dice en la introducción de su libro, "agricultor por vocación ejemplar", además de juez acusado del robo, depósito o prácticas nacaradas en donde el apellido Gómez Hernández se une entre los más



El huaso y su berrío: relato de fin de milenio.

dicionales en la etapa. Actualmente es diputado y presidente del partido político Renovación Nacional.

El libro parte por un cuadro de alto vuelo en el título: Se llama Huaso chileno y, entre el lema autor lo confirma, no hay huaso llanero ni gauches, llanero y zan-leyo, pero no huaso. De donde se sigue, sin mucha novedad de aportación, que el chileno entre llanero y chileno es la opción final del libro: tanto de entrar al mundo de algunos capítulos, hoy que dice que ese todo no tiene una extensión clara y extensa, y tantos de las secciones al interior de los capítulos son simples antologías de textos referidos al huaso, apuntes históricos por la mano del autor, y sobre todo una singular alocución dictada por la

gr. a quien Gómez Hernández cita comentando:

El concepto de Huaso chileno está en los capítulos II y III, "La forma histórica del huaso" y "Significación cultural y artística del huaso". Resumen los tres conceptos del autor: "La hacienda chilena ha sido la base general de los valores culturales que, proyectados por el huaso, han configurado un modo particularizado para toda la sociabilidad chilena". A punto de esa afirmación, el autor enumera y explica los valores de la hacienda y cómo ellos se extienden a toda la sociedad. Así, "la sociedad chilena genera por la hacienda la orgánica, jerárquica, autoritaria, con escasa de imaginación, con mucha implicación al orden después de un cwayne de voluntad de act". Sin mencionar la profunda y胎deña herencia, sigue: "En tal sentido es una cultura del hombre a caballo, jinete a caballo, jinete de espalda. Por Chile crearon una república". La premisa que salió a la vista es la dificultad para ligar lógicamente los alegorismos históricos y la conclusión. En segundo lugar cabría señalar un aspecto histórico contemporáneo: aquella alta sociabilidad diversa en república con la historia real y concertada del país, las pugnas entre liberales y conservadores, la batalla por la separación entre la Iglesia y el Estado, la emergencia de movimientos populares, el voto cada día de apoyo popular a los gobiernos radicales y, sobre todo, las transformaciones dadas por el advenimiento de una sociedad formada completa y madura que la matriz de la hacienda.

Entender la hacienda es, por lo demás, el principal argumento fundamental por Gómez Hernández para hacer callar a quienes dicen que no existe su cultura. Dice, por ejemplo, que "la matriz de este valioso la herencia chilena es la hacienda, su historia, su cultura, su música, su arquitectura política, y su fuerza impresionante sigue la cultura hasta hoy". Muestra de ello son, según Gómez Hernández, de Roldán y los Párraga, Pérez Rosales, Vicuña Mackenna, Bustamante, Bustamante y Gonzalo Mol, Valenzuela Pachana, O. Jara, Muñoz y Ovalle, entre otros. Sin duda, Portales (el Rey de Chile), Prat, Gómez Hernández (el Mapa), Gómez Hernández, Carlos Ibáñez (de Santa Lucía, Linares), Suárez Pineda (de Nave, Chiguayante), Pérez de Quiñones, Subíndol y Balza (de Quillota, Coquimbo). El listado es, a veces, una enumeración, colérica de todos los que han tenido algún éxito en su pequeña profesión o política cosa digna, por decirlo así, de casa a casas, o bien es un abuso flagrante. Que

sean hoy tan solo en número no lo hace menor, y habrá que ver lo que sostiene Statu si la cultura de tal tal ver por eso sólo los expertos profesionales de su latido tienen reconocimiento burocrático de origen. El resto de los gobernantes chilenos, por uruguayos, probablemente, no está a la altura del huaso.

Pero Gómez Hernández insiste: "El espíritu de la hacienda genera una sociedad cultura como paradigmática", escribiendo tan legal y por ello poco docil como que "la cultura urbana de hoy en Santiago, de Plaza Italia entre ambas, no es chilena". Parece que se nos viene encima la lección, como lo iniciaba ya desde la primera página, citando a Spengler entre sus aforismos.

Montada en yegua chíquara o en desmejorado percherón, la figura emblemática de la chilenidad no reconoce terreno perdido. Sus orígenes, aperos, usos y costumbres son discutidos de vez en cuando en curiosas polémicas, y hoy —apagadas hace décadas las letras criollistas— renace el interés por escrutar al hombre tras el símbolo.

El Multicultural 21-XI-1990 P. 3

De huaso a huaso [artículo] Rodrigo Pinto

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De huaso a huaso [artículo] Rodrigo Pinto

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)